

COMUNICACIONES

Y CONFERENCIAS

II

**PAISAJE DE FLORA Y AGUA
EN “JUANITA LA LARGA” DE
DON JUAN VALERA Y EN EL
“CANCIONERO POPULAR” DE
LA SUBBÉTICA CORDOBESA**



Enrique Alcalá Ortiz

PAISAJE DE FLORA Y AGUA EN "JUANITA LA LARGA" DE DON JUAN VALERA Y EN EL "CANCIONERO POPULAR" DE LA SUBBÉTICA CORDOBESA

Por **Enrique Alcalá Ortiz**
Académico Correspondiente

SUMARIO

**Homenaje al nombre de Juan
Un novelista de la Subbética Cabra
Campos de viñedos
Terrenos de huertas
Fincas de olivares
Tierras de pan llevar
Los patios con sus macetas de flores
La fuente del ejido
Flora de la sierra
El saber popular de una criada cantaora
Juanita la Larga empieza a hacer corros.**

Homenaje al nombre de Juan

En el título de esta comunicación aparece el mismo nombre propio dos veces, como nombre de la heroína, *Juanita*, y en el nombre del autor, *Juan*. El nombre de Juan, (además de otros), junto al de Manuel-Manolito, José-Pepe, Antonio, Francisco y Rafael son los más repetidos en el Cancionero popular. Necesariamente y debido a esto, debemos hacer un pequeño homenaje al nombre de nuestro autor:

*Tres Juanes en una casa,
¿cómo se podrán llamar?:
Juanito, Juan y Juanillo,
Juanillo, Juanito y Juan.*

*

*Todas las letras me gustan
del abecedario nuevo;
pero llegando a la jota
por un Juanillo me muero.*

*

*Todos los Juanes son santos
y los demás peleadores;
mi novio se llama Juan:
santos serán mis amores.*

*

*Juan se llaman los picos
de mi pañuelo,
Rafael la cenefa
y Pepe, el centro.*

*

*Aceite vivo en un Pepe,
agua caliente en un Juan;
fuego vivo en un Francisco,
y en un Miguel, alquitrán.*

Con los que se llaman Juan, nuestras mozas desean entablar relaciones duraderas:

*Con un Juan me he de casar
aunque sea pobrecito,
porque Dios sabe a su casa
y lo puede hacer rico.*

*

*Me gusta el nombre de Juan,
con Juan me voy a casar;
me tiene que dar la mano
para subir al altar.*

Relaciones donde fructifican los amores felices:

*Dicen que todos los Juanes
se parecen al demonio,
en mi casa tengo uno
que parece un San Antonio.*

*

*Cuando Juanillo se pone
la camisa de la boda,
se pone su cuerpecito
más ancho que una amapola.*

Pero que también, los amores desgraciados:

*Desde que se fue mi Juan
ni me peino, ni me lavo,
ni me junto colorete,
ni me he pintao los labios.*

*

*Todos los Juanillos tienen
un malito pensamiento;
yo puse mi amor en uno
más valía haberme muerto.*

*

*Todos los Juanes son tontos
y el que no es tonto es chalo,
yo tenía un novio Juan
y por tonto lo he dejao.*

Amores desgraciados que llegan hasta el adulterio:

*Mi marido es un Juan, Juan,
hago la cena y lo acuesto;
y yo me voy con el cura
a coger flores del huerto.*

Un novelista de la Subbética Cabra

En su primera etapa como novelista, ya cincuentón, don **Juan Valera** publicó *Pepita Jiménez*, *La ilusiones del doctor Faustino*, *El comendador Mendoza*, *Pasarse de listo* y *Doña Luz*.

En su segunda etapa, don **Juan Valera** ya tenía 71 años cuando publica *Juanita la Larga*, en 1895. En esta ocasión trata el drama dos mujeres. *Juana*,

apodada "*la Larga*", por haber vivido unos amores apasionados con un militar que arribó por el pueblo camino de la guerras carlistas; y de *Juanita*, con el mismo apodo, fruto de aquellas relaciones. El desprecio con el que son tratadas por los lugareños, hace que *Juanita* se arme de valor y coraje para superar aquella situación discriminatoria, aceptando por fin los amores de ley de *don Paco*, valido del cacique, y persona principal de la villa.

Le seguirían los títulos *Genio y figura*, *Morsamor* y la inacabada *Elisa la malagueña*.

De la novela anteriormente citada, *Juanita la Larga*, valorada como la mejor que escribió **Valera**, nos dice el propio autor: "*Mi libro puede considerarse como un espejo o reproducción fotográfica de hombres y de cosas de la provincia en que yo he nacido*".

Existen numerosos ensayos de la obra y las novelas de este insigne polígrafo que tanta honra y estimación tiene en Cabra, su tierra natal, en Doña Mencía y en la Subbética cordobesa.

En esta comunicación vamos acercarnos, y poner nuestro pequeño granito de arena para resaltar la imagen que don **Juan Valera** trasluce del paisaje de su Subbética natal, centrándonos sólo en la flora para no hacerla muy exhaustiva, y comparando, el paisaje, al mismo tiempo con el que hemos recogido del Cancionero popular de la Subbética, obra en seis tomos, de los que cinco tenemos publicados.

Valera pasa los once primeros años de su vida en el cortijo familiar. Más tarde, se traslada a Córdoba donde permanece hasta los 16 años. De más está decir que estos años de la infancia y primera juventud son inolvidables en la vida de cualquier persona. Para siempre se quedan impregnados llegando a formar parte importante de la personalidad. La vida en el campo, el paisaje de Doña Mencía y Cabra y el folclore de sus gentes dejaron una huella indeleble que había de aflorar necesariamente, y eso que rara vez en su larga vida vuelve a su tierra natal, lo hace en 1874, y a pesar también de su amplia cultura y su vida cosmopolita por diversos países de Europa y América. La tierra natal y las costumbres traspasan el alma y crean carácter. A don **Juan Valera**, en esto, a pesar de su inteligencia, le pasó lo mismo que a sus paisanos: quedó marcado como cualquier egabrense. Y esto es lo que vamos a demostrar. Como él decía, este panfilismo -amor a todo- se trasluce en toda su obra y principalmente en su labor tardía de novelista¹.

Campos de viñedos

Empieza la novela hablando de Villalegre donde hay fértiles viñedos productores de exquisitos vinos que iban a venderse a Jerez para convertirse en jerezanos. Como él nos dice, la acción transcurre en un

¹ GARAGORRI, Paulino: Prologo a "Juanita la Larga" de Juan Valera. Biblioteca Básica Salvat. Madrid, 1970.

lugar de la provincia de Córdoba que nosotros podemos ampliar a la Subbética y concretamente a Cabra y Doña Mencía. Aquí tenemos pues la primera visión de la flora cultivada de nuestra tierra: la vid. Sin lugar a dudas, se está acordando de los afamados caldos de Doña Mencía y Lucena. *Don Paco*, el protagonista cincuentón tiene un pequeño majuelo y casa, su correspondiente bodega y lagar para crianza de sus propios vinos.

Seguro que en sus bodegas no pasaría este suceso:

*Una pulga saltando
quebró un lebrillo,
veinticinco tinajas
y un cantarillo.
Y si no la sujetan
mata a un chiquillo.*

En el Cancionero, la palabra vid, no la recogemos ni una sola vez. Creemos que es una palabra demasiado culta. En una ocasión aparece la palabra "*viña*", pero en sentido figurado:

*Casadita, dame un beso,
que bien me lo puedes dar,
que la viña vendimiada
bien se puede rebuscar.*

Si aparecen las "*parras*", indispensables en los patios andaluces, paraguas verdes en nuestros tórridos estíos cuyas hojas juegan al son de los caños cantarinos de las fuentes.

*¡Qué bonita está una parra
con los racimos colgando!
Más bonita está una niña
de catorce a quince años.*

*

Y el producto de esta planta tan mediterránea y andaluza.

*Las uvas de tu parral
están diciendo, comedme;
y los pajarillos dicen
que viene el guarda, que viene.*

*

*Si mi parra tuviera
ramos de uva,
como ganas de novio
tienen algunas.*

Aunque las referencias más abundantes son para el vino y sus consecuencias.

En una sociedad fuertemente ruralizada, con escasas rentas y bajo nivel de vida, el vino que se toma a granel en las numerosas tabernas, y por lo barato y abundante se convierte en droga y sostén del pueblo llano.

Canta una moza en el coro:

*Palillo de retama,
palillo fino,
¿dónde estará mi amante?,
bebiendo vino.*

Explicando al mismo tiempo los primeros síntomas de este brebaje de dioses.:

*En el monte canta el cuco,
en el llano la cigüeña,
el colorín en la jaula,
el borracho en la taberna.*

Mientras el mozo cura sus penas diciendo:

*Venga acá vino ronchel,
hijo de la cepa albilla;
yo pensé treparlo a él,
y él me echó la zancadilla.*

*

Y contesta a los que critican su afición:

*Si me emborracho con vino
y juego con mi dinero,
nadie tiene que ver
si soy malo o soy bueno.*

Terreno de huertas

Don Paco poseía igualmente dos hazas que producían los garbanzos más tiernos y mantecosos de toda la provincia.

Dice el Cancionero, jugando con el significado de lagartija y lagarto:

*A la orilla de una río,
garbanzos verdes,
qué buenas lagartijas
son las mujeres.*

*Yo no me espanto,
que los hombres
sean unos lagartos.*

Se divierte también a costa de la suegra:

*A mi suegra la metí
de cabeza en un puchero,
y los garbanzos que había
asustados se salieron.*

Por su condición de hombre influyente y mano ejecutiva del cacique, *don Paco* "alcanzaba favor entre los hortelanos y verduleras, quienes solían enviar a sus casa, para su regalo, según la estación, ya higos almibarados, ya tiernas lechugas, ya exquisitas ciruelas claudias o ya los melones más aromáticos y dulces".

El oficio de hortelano, hoy en trance desaparecer en muchos pueblos de la Subbética, era entonces una de las ocupaciones básicas de los mozos de nuestra tierra, por lo que la moza cantora de corros tendría que traerlo a sus canciones de una forma habitual, porque a fin de cuentas, con frecuencia, acabaría eligiendo a un hortelano para formar pareja:

*A mí me ha salido un novio
de las huertas de Alcaudete,
que todo el mundo los sabe
menos la madre y su gente.*

*

*Hortelanito es mi padre,
hortelanito es mi hermano;
y hortelanito ha de ser
el que mí me dé la mano.*

*

*En el jardín del amor
yo he servido de hortelano,
he sembrado pensamientos
y he recogido desengaños.*

De la misma forma los productos de huerta aparecen dentro del contexto temático más variado:

Las nueces como deseo de amor:

*Hortelano de huerta,
tírame nueces;
tíramelas a pares
cuatro en dos veces.*

Como motivo de guasa y broma, uno de los temas punteros de Cancionero:

*Todos los hortelanos
son patiabiertos
por no pisar las matas
de los pimientos.*

Como observación con doble sentido:

*No te extiendas verdolaga
y recógete un poquito,
que no es la huerta tan grande,
ni el hortelano tan rico.*

Como retrato de una realidad social:

*Ya se está poniendo el sol
y la sombra en los terrones:
los amos se ponen tristes
y se alegran los peones.*

Y cómo no, con pena por la ausencia del amado:

*Desde que se fue mi Pepe
la huerta no se ha regao,
la yerbabuena no huele
y el perejil se ha seco.*

Que nos hace recordar la jarcha, del siglo XI, composición poética que creara en el siglo IX Mocá-dam, poeta árabe de Cabra:

*Mi corazón se me va de mí,
oh Dios, ¿acaso se me tornará?
¡Tan mal me duele por el amado!
Enfermo está, ¿cuándo sanará?*

Las referencias a los productos de la huerta son tan numerosas como los productos que en ella se cultivan. Solamente con ellas tendríamos para varias horas:

*Es mi suegra una cebolla
y mi suegro un cebollino,
y la prenda que yo adoro
el reculo de un pepino.*

*

*Tu madre a mí no me quiere
porque dice que soy vieja,
que le pregunte a la col*

si es buena la pringue añeja.

*

*No hay aliño como el ajo,
ni fruta como el madroño;
ni conversación más tonta
que la que tienen dos novios.*

*

*Los mocitos de hoy en día
no pueden comer batata
porque se le cae la baba
y se manchan la corbata.*

*

*A la entrada de Lucena
hay un molino que muele
perejil y yerbabuena.*

*

*Carnaval, carnaval,
vengo de mi melonar,
traigo melones mauros
y sandías colorás.*

A estos productos, le podemos añadir las habas, cebolletas, grama, higos, naranjas, limones, calabazas, avellanas, nueces, manzanas, tomates, cogollos, azafrán, pendejos, guindillas, etc.

De la misma forma los árboles de nuestro entorno tienen su sitio en las coplas del pueblo:

Higuera:

*Eres como las higueras
que se crían en la umbría;
si echan higos se asolanan,
y si brevas, no las crían.*

Almendro:

*Pajarito no cantes
en el almendro,
que despiertas a mi novia
que está durmiendo.*

Laurel:

*Si me muero, que me entierren
a la sombra de un laurel,
y de velas que me pongan
los ojillos de Manuel.*

Guindo:

*Amor mío corta un guindo
y arrímalo a la pared;*

Cerezo: *cuando el guindo eche guindas
entonces te olvidaré.*

*En tu cara sembré un guindo,
y en tu ventana, un cerezo;
cada guindita, un abrazo,
cada cerecita, un beso.*

Peral: *En los pies de los perales
me puse a considerar:
vaya los duros que vale
una muchacha apañá.*

Manzano: *En tu puerta puse un guindo,
en tu ventana, un manzano,
sólo por verte coger
manzanitas con tus manos.*

Ciruelo: *Yo vide un hombre llorar
a la sombra de un ciruelo,
que los hombres también lloran
cuando no tienen sombrero.*

Limón: *Asómate a la ventana,
cara de limón florío,
y dale las buenas noches
a tu amante que ha venío.*

Nogal: *Dentro de mi pecho tengo
una cama de nogal;
aquél que se acueste en ella
Antonio se ha de llamar.*

Granado: *Yo vide a un hombre llorar
a la sombra de un granao,
que los hombres también lloran
cuando se ven despreciaos.*

Palmera: *Es mi suegra una palmera
y mi suegro un palmerito;
mi cuñada es una rosa
y mi novio, un capullito.*

Fincas de olivares

Junto a las viñas y las huertas, las posesiones de *don Paco* se completaban con quince aranzadas de olivar, cuyo olivos, nos dice, daban todos los años abundante cosecha de aceitunas, siendo famosas las gordales que él hacía aliñar muy bien. Con ello tenemos retratado básicamente en nuestra novela el paisaje abierto y cultivado de la Subbética.

El olivo, como parte principalísima de nuestra flora también forma un olivar de copletas en el Cancionero. Olivares que hasta ahora no estaban subvencionados por la Comunidad Europea:

*Los ojos de mi moreno
no son chicos, que son grandes;
que son dos aceitunitas
de los olivos gordales.*

*

*El que tiene un olivar
y no le cava los pies
es como el que tiene una novia
y no la sabe querer.*

*

*El olivo bien plantado
siempre parece olivera,
y la mujer bien casada
debe parecer mozueta.*

*

*Si tuvieras olivares
como tienes fantasía,
el río de Manzanares
por tu puerta pasaría.*

*

*De las flores, los colores;
del árbol, los limoneros;
de la aceituna, el aceite;
de la gallina, los huevos.*

*

*Aceite le pido al mar
y agua clara a los olivos,
que me ha puesto tu querer
que no sé lo que me digo.*

*

*Los amores del invierno
son amores de fortuna,
que te quiero, que te adoro,
mientras dura la aceituna.*

*

*De la raíz del olivo
nació tu madre serrana;*

*y tú como eres su hija
naciste de la misma rama.*

*

*A coger aceitunas
me han convidao,
¡qué las coja su amo
que está parao!*

Tierras de pan llevar

La campiña era el límite natural del término de Villalegre, "donde todas las tierras son de pan llevar o baldíos incultos, sin huertas, ni olivares, ni viñedos. Si algo verdea por aquellos campos es tal cual melonar en las hondonadas. Todo lo demás es en verano todo pajizo, ya sembrado, ya barbecho, ya rastrojos, los cuales arden como yesca y suelen quemarse para fecundar el suelo. Las plantas que se elevan más por allí y dan mayor sombra son las pitas. Son más leñosas y arborescentes los cardos y los girasoles."

Si bien, la Campiña como tierra de trigo, se queda en los bordes de nuestra comarca, los veranos marchaban los mozos y mozas en cuadrillas con sus hoces a hacer la campaña de la siega, subiendo incluso hasta tierras de Castilla. El Cancionero con lógica se impregna de ese grano.

Con el trigo se dicen piropos:

*Eres quartilla de trigo
recogida grano a grano;
eres la flor más hermosa
que se cría en el verano.*

O contrapiropos:

*Los mocitos de hoy en día
son como el trigo morao,
que los llevan al molino
y ni harina, ni salvao.*

*

*Las mocitas de hoy en día
son como el trigo barato,
que cuando no tienen novio
maúllan como los gatos.*

Se narran desgracias y desventuras:

*A mi trigo le dio alheña,
y a mi caballo gusanos,*

*a mi novia tizoncillo
y a mí aire en una mano.*

O situaciones más dichosas:

*Cuando el trigo está en la era,
el aire se lleva el tamo,
yo me arrimo a las chicuelas
que las grandes tienen amo.*

*

*La molinera muele el trigo,
el molinero la cebá,
y en la puerta del molino
se ponen a maquilar.*

Los patios con sus macetas de flores

El desarrollo urbanístico producido en España a partir de los sesenta puso de moda el piso, más o menos grande, pero ausente de espacio terrenal donde sembrar un pequeño jardín o construir un patio donde colocar macetas a millares. Estos patios, componente básico de cualquier casa por muy pobre que fuera, se están quedando como museos vivientes para turistas con ansias de paisajes insólitos.

El patio de *don Paco* tenía muchas gallinas, estaba enlosado y repleto de macetas de albahaca, brusco, evónimo, miramelindos, dompedros y otras flores. Mucho mejor retratado está el patio de *Juana la Larga* donde está recibía las visitas. El patio desprendía mucha frescura y en sus macetas y arriates se criaban y daban sus olores dompedros, albahacas, jazmines, las rosas de pitiminí y enredaderas que subían por rejas y ventanas hasta el primer piso. Allí alumbrados por un velón de Lucena, se jugaba al tute y se regalaba el paladar chupando helado, o comiendo piñones, almendras, garbanzos tostados, flores de maíz, altramuces o palmitos.

En el centro de los patios de las mejores casas había un surtidor cuya agua caía a una roja taza de jaspe, rodeado de una pirámide de tiestos que formaban una sábana de flores y verdura. En otras daban sombra además los naranjos y las acacias.

Todavía, la infancia de nuestros pueblos entona la célebre cancioncilla que empieza:

*El patio de mi casa
es particular
cuando llueve se moja
como los demás.*

De toda esta flora, en nuestro Cancionero, se destaca la rosa -"eres como una rosa"- como símil dedicado a la novia; mientras que el clavel es sinónimo del novio. Algunas veces estas flores, que se deshojan fácilmente, se comparan con la clavellina, la cual se pone como ejemplo de amor verdadero y durable.

*Dicen que tus manos pinchan,
para mí son amorosas;
también pinchan los rosales
y se les cogen las rosas.*

*

*Una rosa encarnada
con el pie verde,
le parece mi novia
cuando se duerme.*

Le siguen el clavel:

*Anda diciendo tu madre
que no me quiere por nuera,
y en cogiendo yo el clavel
pa qué quiero la maceta.*

Clavellina:

*A la luz del cigarro
te vi la cara,
no he visto clavellina
más encarnada.*

Jazmín:

*Por la calle que pasan
los albañiles,
el polvillo que dejan
huele a jazmines.*

Azucena:

*Eres más bonita, niña,
que la nieve del barranco,
que el clavel en la maceta
y la azucena del campo.*

Lirio:

*Eres hermosa por lo rosa,
clavel por lo encarnao,
azucena por lo blanca
y lirio por lo morao.*

Siempreviva:

*La siempreviva en el campo
vale más que lirio abierto,
y el amor sin descubrir
vale más que descubierto.*

Yedra:

Quisiera ser como yedra

- y subir por las paredes,
entrar en tu habitación
por ver el dormir que tienes.*
- Adelfa:
*Eres como la adelfa,
mala serrana,
que echa la flor bonita
y luego amarga.*
- Nardo:
*El querer que puse en ti
lo hubiera puesto en un nardo,
siquiera por el olor
me hubiera ganado algo.*
- Geranio:
*No quiero rosa,
ni geranio en flor,
tan sólo quiero la gracia
porque te la ha dao Dios.*
- Azahar:
*Ponte el vestío blanco
y coge el ramo de azahar,
dile al mundo que miente
que tú vas pura al altar.*
- Violetas:
*El primer amor que tuve
me dio un ramo de violetas;
yo no las quise tomar
porque estaban medio secas.*
- Albahaca:
*Frasquito, flor de palmito,
de la albahaca, el olor,
en un papelito escrito
te mando mi corazón.*

Esta flora variada sirve de ornato de personas, altares y calles. Cuando **Valera** retrata a *Juanita la Larga* dice que sobre su frente luce unos rizos llamados caracoles que no fija con zaragatona o pepitas de membrillo como hacen otras mozas, sino que los deja libres para colgar corazones.

En las fiestas patronales de la villa, las mozas de lugar, junto a la peineta de carey lucían moñas de jazmines, de albahaca, rosas, claveles rojos, amarillos blancos y otras flores de olor.

Durante las fiestas, las calles se alfombraban con juncia y gayomba como homenaje a la procesión del patrón. Los altares resplandecían con muchísimas velas y hachones ardiendo, y ramilletes de flores y festones y guiraldas de arrayán, laurel y limonero.

En las fiestas del lugar, los buñuelos se ensartan en juncos cortados en las

orillas del arroyo y hacían la delicia de los chicos las almequinas pues los huesos les servían de proyectil que disparaban con canutos de caña.

En el apartado del adorno personal, tenemos la copla más famosa que hemos recopilado, cantada miles de veces:

*¿Para qué te pones flores,
si tú no las necesitas,
con esos lindos colores
y esa cara tan bonita?*

Entre otras coplas de aderezo, tenemos:

*Me puse yerba de amor
por ver si tú me querías,
y me ha salido una rosa
como un sol de mediodía.*

*

*Si el clavel que te trují
no te lo ajuera trujío,
en tu cabeza, paloma,
no te lo ajueras ponío.*

*

*Vas colmada de rosas
y de polvos de olor,
y del agua colonia,
niña de tocador.*

*

*La primera marimoña
que eche mi marimoño
se la tengo que poner
a mi novio en el sombrero.
A mi novio en el ojal,
la primera marimoña
que eche mi marimoñal.*

La fuente del ejido

En Villalegre, se disfrutaba de su nacimiento de agua al que se llegaban las mozas con sus cántaros para proveer su vivienda, sirviendo de riego para las numerosas huertas, haciendo al mismo tiempo los alrededores del lugar frondosos, amenos y deleitables. En dos pilares a diferentes alturas abrevaban toda clase de animales domésticos. Ocultado al público se había construido un espacioso albercón donde lavaban las ropas las mozas metidas en el agua hasta las rodillas y con las faldas levantadas. Cerca de este albercón hay un

vallado de seto vivo de zarzamoras, granados y madre selvas y sobre el cual ponen la ropa a secar. Había poyos al pie de los frondosos pinos y mimbreras en los que solían sentarse caballeros y damas que salían de paseo casi todos los días a pasar un rato de tertulia y conversación.

La riqueza de aguas del lugar se completaba con otros caudalosos veneros que *"brotan entre las rocas al pie de la inmediata sierra, y a varias norias y a no poco pozos de agua dulce, con los cuales se riegan huertos, macetas y arriates"*.

Esta riqueza de veneros de nuestra tierra se había de traspasar a la cultura popular. Nuestro Cancionero es pródigo en copletas con referencias al agua, a las fuentes, y sobre todo a los ríos. Los tópicos son muy variados y numerosos:

Camino de la fuente del río, las chicas cantan, en un rasgo de sinceridad:

*Las muchachitas de Cabra
cuando van por agua al río,
se dicen una a otras:
¿cuándo tendremos marío?*

Cuando ven a la moza con el cántaro en la cadera, los mozos le cantan:

*Cuánto daría por ser
tu cantarito de barro,
pa ir por agua a la fuente
sujetito de tu brazo.*

Ellas a coro le dirían:

*Si te quieres venir, vente;
yo me voy a divertir
con los caños de la fuente
y viendo el agua salir.*

Con la réplica:

*Tu querer es como un pozo
que cuesta sacar el agua,
y el mío como una fuente
que ella sola se derrama.*

Otro se goza con un mal augurio:

*Déjala que vaya y venga
al pilarillo por agua,
que puede ser que algún día
en el pilarillo caiga.*

Ya en la fuente sigue el acoso:

*De esta fuente yo bebiera
aunque no tuviera sed,
si supiera que han bebido
los labios de mi querer.*

*

*A la samaritana
le pareciste,
cuando te pedí agua
tú me la diste.*

*

*Puse la boca en un caño,
se me llenó de agua fría;
hasta el agua que yo bebo
la bebo con alegría.*

Ella se pone en guardia:

*El señor nos libre
del agua pará,
porque en la corriente
se ve lo que va.*

Le recrimina sus comentarios:

*La zarza que en el río nace
de verde se va vistiendo;
por delante buena cara,
por detrás, me vas vendiendo.*

Diciéndole con la boquita cerrada:

*Calabazas, calabazas,
calabazas por el río,
calabazas tengo yo
para los hombres corríos.*

Si al final, consigue doblegar la voluntad, la moza feliz se explaya:

*Te quiero con más fatigas
que arenas llevan los ríos,
contrimás arenas llevan
más te quiero, dueño mío.*

En caso contrario, el pretendiente desvaría de esta forma:

*Anda vete, mujer tuna,
que no quiero yo beber
más agüita en tu laguna.*

*

*Si te vide o no te vide,
si te vide no me acuerdo;
no sé si estabas lavando
o en el romero tendiendo.*

*

*En el pilar de la baba,
lavaba la niña mía;
como lavaba la baba,
la baba se le caía.*

Pero la vida tiene su cruz:

*El día que te di el sí,
te lo di al lao la fuente,
y como fue al lao del agua
se lo llevó la corriente.*

Y su fatalismo:

*Tu pensamiento y el mío,
tu querer y mi querer,
son como el agua del río
que atrás no pueden volver.*

Al final, ya sabemos que tanto va el cántaro a la fuente que acaba quebrándose:

*Mi madre me mandó
por agua al río,
como era cuesta abajo
quebré el botijo.
¡Qué venga, qué venga
mi madre a ver
si el agua derramada
se puede recoger!*

Flora de la sierra

El bajón en su estado de ánimo por el que pasa *don Paco*, porque además de recibir las calabazas de *Juanita*, en una escena equívoca, sorprende a ésta en una actitud confusa con *don Andrés*, el cacique del pueblo, lo aprovecha **Juan Valera** para describir la parte del paisaje que le queda del pueblo donde se crió. *Don Paco*, en un ataque de celos, se echa una bolsa al hombro y abandona su casa, sin decir nada a nadie y sin rumbo fijo. La negrura y confusión de los pensamientos, se contrastan con el ambiente que se va describiendo mientras abandona el pueblo y se encamina a la sierra. Es primavera y junto al murmullo del agua fresca al borde de las acequias hay violetas y variadas clases de flores silvestres, además de manzanos y otros frutales en flor. El campo es una alfombra de pintada de verde. Ya en la sierra peñascosa, la flora cambia bruscamente. Está pelada de vegetación, *"sólo cubierta a trechos de maleza y ásperas jaras, de amargas retamas, de tomillo oloroso y de ruines acebuches, chaparros y quejigos"*. Cuando baja del monte da en una estrecha cañada formada por el declive de dos cerros. Allí discurría un arroyuelo circundado de espadaña y verdes juncos. *"Algunos alerces y gran abundancia de mimbrones daban sombra a aquel lugar y lo hermo seaban frondosas adelfas, cubiertas de flores rojas, y no pocos espinos, escaramujos y rosales silvestres, llenos de blancas y encarnadas mosquetas."* Aquí *don Paco* hace lo que hoy llamamos un pequeño "picnic". Saca unos pedazos de lomo de orza y repone fuerzas. Como bebida, toma agua del arroyo, no sin añorar la bota con vino de su bodega.

Para esta ocasión nos dice el Cancionero:

*Al pie de una hermosa fuente
me puse a llorar por ti;
al árbol que me escuchaba
se le secó la raíz.*

El poeta del pueblo no se olvida de la flora salvaje del llano y de la sierra. Veamos algunas especies:

Hinojo:

*Eres alto y delgado
como el hinojo;
lo que tienes de alto
tienes de flojo.*

Esparto:

*Estando mi madre en misa
no vengas, guapo,
que te atranco la puerta
con un esparto.*

Amapola:

*Eres como la amapola
que coloradita nace;
eres como el caramelo*

- Mimbre: *que en la boca se deshace.*
- Bien me lo decía a mí
que tu querer no era firme;
que tú te tambaleabas
como el pájaro en la mimbre.*
- Culantro: *En el campo hay una yerba
que la llaman el culantro,
no te hagas tan persona
que no te mereces tanto.*
- Retama: *Una suegra de azúcar
dicen que amarga,
¡qué será de la mía
que es de retama!*
- Romero: *Por la calle que pasan
los arrieros,
el polvillo que sueltan
huele a romero.*
- Moras: *Porque niegues que me quieres
el sueño no se me quita,
que la mancha de la mora
con otra verde se quita.*
- Palmito: *Mi madre lo quiere alto
y yo lo quiero bajito,
con vara y media de tela
lo pongo como un palmito.*
- Esparraguera: *Una vez que no hubo otoño,
ni invierno, ni primavera,
a una mocita en el moño
la salió una esparraguera.*
- Alhucema: *Aunque te desahúmen
con alhucema,
eres zapaterito
y hueles a suela.*

Más tarde, *don Paco*, arropado por la sombra de los árboles y arrullado con el sonido del arroyo, echa una siesta. Después de la siesta prosigue su desesperado deambular y da con una extensa nava donde crecía mucho heno, grama abundante y a trechos intrincados matorrales. A lo lejos se levantan pinos, hayas y encinas.

El saber popular de una criada cantaora

Don Paco tenía una hija que logró casar con *don Álvaro Roldán*, caballero ennoblecido, con la casa mayor del pueblo con portalón y un hermoso jardín, además con un corralón donde se encerraban variados animales, incluso exóticos.

De los numerosos criados, la favorita, *"llamada Serafina, era una verdadera joya, lo que se llama un estuche. Sabía tocar la guitarra rasgueando y de punteo; cantaba como una calandria, tanto las melancólicas playeras como el regocijado fandango. Su memoria era rico arsenal o archivo de coplas, tiernas o picantes (...)"*

Valera aquí pone de relieve un hecho singular, después demostrado por investigadores como **Manuel Alvar** y que nosotros hemos constatado en muchas ocasiones cuando en la década de los ochenta hicimos la investigación de campo recogiendo coplas de tradición oral. Ha sido la mujer, con su sensibilidad y memoria, la correa de transmisión de todo el corpus del Cancionero. Sin ellas casi todas las coplas estarían perdidas. En la Subbética, no hemos encontrado muchas *"Serafinas"*, destacadas por su venero de canciones que me recitaron a cientos y millares, y esto no son exageraciones andaluzas. Los tomos publicados son una prueba contundente. A ellas, pues, le debemos el disfrute del Cancionero. Con toda razón, ellas cantan:

*Tengo mi pecho de coplas
que parece un hormiguero,
batallan una con otras
a ver cuál sale primero.*

*

*Si tuviera cantando
años, semanas y meses
nunca cantaría yo
una copla por dos veces.*

Juanita la Larga empieza a hacer corros

La novela está llena de referencias literarias cultas, muchas de ellas poéticas que no son objeto de nuestro comentario. En tres ocasiones, **Juan Valera** acude al folclore popular que suele ponderar, e incluso recita canciones oídas en su niñez en la Subbética. Para nuestra desgracia no tantas como es nuestro deseo.

Cuando *Juanita la Larga* cambia de actitud en vista de la pruebas de amor demostradas por *don Paco* y marcha a casa de éste para comunicarle su firme decisión de casarse con él a pesar de la gran diferencia de edad que los separa, y considerando la posible oposición que tendrá por parte de la hija de aquél y la del cacique que lo apoya, con las posibles consecuencias de una vida miserable, *Juanita*

se pone a cantar, no recita, insisto dentro de una conversación normal y tan importante, la novia exultante de alegría, canta una copla del Cancionero:

*"Más vale un jaleo probe
y unos pimientos asaos
que no tener un usía
esaborío a mi lao."*

Al final de esta gozosa conversación, cuando están hechas las declaraciones amorosas, *don Paco* para no ser menos, y con ganas de tomar adelantos, recita:

*"Las flores del romero,
niña Isabel,
hoy son flores azules,
mañana serán miel."*

Estrofa que es el estribillo de un famoso romancillo de nuestro paisano **Luis de Góngora**. Contrapone aquí el saber popular de *Juanita* y su habla, con el culto de su novio.

Después de vencer las oposiciones arriba reseñadas a veces con métodos poco ortodoxos, *Juanita* reúne en su casa a todos los personajes y les sirve un pisolabis. Cuando ya estaban animados, les hace que formen círculo se cojan de las manos y se puso a cantar:

*"Yo no quiero al conde de Cabra,
conde de Cabra, ¡triste de mí!,
que a quien quiero solamente,
solamente es, ¡ay!, a ti."*

Luego siguió cantado, mientras daban vueltas:

*"Arroz con leche,
me quiero casar
con un guapo mozo
de porte real."*

Después cuenta **Juan Valera** que *Juanita la Larga* y *don Paco*, vivieron felices muchos años rodeados de sus hijos.

A nosotros sólo nos queda recordar que esta flora y que estas aguas son un tesoro que debemos conservar. Y luchar para que no se produzcan circunstancias similares como la de esta copla, y un día acabemos con las flores del campo:

Las florecillas silvestres
tan bonitas como están:
y va el gañán con la yunta

y ya las tiene enterrás.

Donde vemos la belleza que se pierde, la brevedad de la vida, el destino cruel y el trabajo programado que destruye la naturaleza espontánea.

Cabra, noviembre de 1998

Bibliografía:

ALCALÁ ORTIZ, Enrique: *Cancionero popular de Priego. Poesía cordobesa de cante y baile*. Obra en nueve tomos.

ALVAR, Manuel: *Romancero tradicional y pervivencia*. Planeta. Barcelona, 1970.

VALERA, Juan: *Juanita la Larga*. Biblioteca Básica Salvat. Año 1970.